

Realizado en acuarela sobre papel, presenta una escala de 100 x 80 cms. El rostro y palio protagonistas son los correspondientes a los de Nuestro Padre de la Victoria de la Hermandad de la Vera+Cruz y el paso de Madre de Dios de Gracia de Padre Jesús respectivamente, popularmente conocida como Nuestra Señora de los Dolores.

He decidido representar a través de sus imágenes la Semana Santa moguereña ya que pertenecen a las dos corporaciones con las que he tenido el placer de tener vínculo de una forma u otra. En el primer caso, profesó mucho afecto al Señor de la Victoria ya que ha acompañado mi último período como discípulo de Juan Manuel Parra en su taller bajo su mirada, teniendo la oportunidad de ser testigo de los trabajos que sobre Él se efectuaron de la mano de mi maestro.

En el caso de la Virgen de los Dolores, ha sido una imagen muy presente en el fin de mi adolescencia de mano de una amistad y guardo muy buenos recuerdos en torno a Ella. Pero igualmente el resto de corporaciones de la Semana Mayor tienen un lugar especial en la obra como paso a explicar más adelante.

Es importante tener en cuenta que, tratando de recoger la esencia de Moguer, es inevitable tener en cuenta a una de sus más importantes personalidades como es el Premio Nobel de Literatura D. Juan Ramón Jiménez, presente en cada rincón de la ciudad con azulejos y esculturas que le dan un carácter único. Como Juan Ramón, soy un ser de naturaleza melancólica. De su obra me conmueve enormemente su magia a la hora de narrar sus sentimientos más nostálgicos y taciturnos, especialmente en "Soledad Sonora", metaforizándolos con los jardines y campos de Moguer bañados siempre por los colores del ocaso: los azules, los violetas y los ocre, y empleando sus plantas, sus flores y sus animales como pura simbología de su sentimiento.

Siguiendo estas visiones oníricas y nocturnas recurro a su lenguaje y a los colores que me evoca su poesía (azules, violetas y ocre) para narrar la Pasión, tornando el ocaso en aurora. El Señor vence victorioso con su padecimiento en el acto de amor más grande y bello jamás visto. Rompe sobre la noche (la muerte, y los pecados de este mundo infernal) coronado por un laurel y un rosal que enmarcan la escena a izquierda y derecha correspondientemente.

Triunfo y Pasión sobre las mismas sienes: los laureles aluden a la Victoria de Cristo y las rosas rojas la Pasión, de las que brota el elixir de la salvación, la redención hecha Sangre. La Sangre, Titular de la Hermandad de la Borriquito, Hermandad de la que es idiosincrática la rosa roja que su Virgen de la Esperanza lleva en la mano cada Domingo de Ramos, pues la Esperanza de la Resurrección es clave para entender el misterio de la Redención).

Desde la noche a la incipiente aurora desciende el acto heroico del Señor primeramente sobre María como Madre Corredentora en cuyo corazón lleno de Gracia padeció paralelamente los sufrimientos de su Hijo. Sin embargo, la Virgen de los Dolores adelanta el tiempo en la mañana del Viernes Santo, pues su pena tornada en alegría al llegar el día anuncia la Resurrección anticipadamente.

Por eso cierro este jardín metafórico con una mariposa, símbolo de la Resurrección. Este insecto bebe la sangre derramada sobre Moguer, representado con el epígrafe “Moguer, Semana Santa 2018”, combinando la Virgen del Rosario el blanco y el negro, colores dominicos por antonomasia en alusión a, Titular Mariana de los Remedios; se vuelven a abrir a Moguer y la Humanidad las puertas del Paraíso, en la Vida Eterna.

Sólo tengo agradecimiento en el corazón hacia el Consejo Cofradías Moguer y el Ayuntamiento de Moguer, también hacia sus cofradías, pues todos han tenido un trato y un afecto de gran magnitud hacia mi trabajo y mi persona, que al fin y al cabo son una sola cosa. Gracias Moguer, la de mis raíces, la de mi primera infancia, la del ocaso de mi adolescencia, y por supuesto la que a día de hoy me ofrece este privilegio